

ARGENTINA

Activismo contra el femicidio

Aunque 18 países de América Latina y el Caribe (ALC) han reconocido y penalizado el femicidio, la región tiene el segundo puntaje más bajo en el Índice de Género de los ODS en materia de homicidios de mujeres⁵. El activismo feminista en contra del femicidio ganó tracción en la región a partir de los 90. En Argentina, el movimiento alcanzó su punto máximo durante las manifestaciones de 2015, donde se lograron cambios históricos en el plano legal y de políticas para dar mejor respuesta a la violencia de género. Los logros de los movimientos feministas en Argentina han sido monumentales, y su trabajo continuo es crucial de cara a los recientes cambios en la esfera política.

Protesta masiva en 2015

En mayo de 2015, la joven de 14 años Chiara Páez fue asesinada por su novio y enterrada en el jardín de la casa de sus padres. Su asesinato era un episodio más en una sucesión de femicidios, dentro de un contexto plagado de discursos mediáticos que culpabilizaban a las víctimas y de indiferencia de las autoridades competentes. En junio de 2015, estos sucesos fueron disparadores de una ola de protestas conocidas como #NiUnaMenos.



Esperábamos gente, pero esperábamos una movilización normal de 10.000 personas... durante esas tres semanas nos dedicamos a que todo el mundo, todas las figuras importantes en el país, hasta conductores de televisión que hacían shows cómicos, levantaran su cartel de #NiUnaMenos una menos y convocarán a la movilización.

— Periodista y una de las fundadoras de Ni Una Menos, en entrevista con EM2030

La primera marcha en Buenos Aires, organizada por un grupo de periodistas mujeres a través de Twitter, convocó a más de 300.000 mujeres con sus pancartas, carteles y fotos de las que ya no están, y una misma demanda: que se pusiera fin a la naturalización de la violencia de género. El movimiento exigió al Gobierno la plena implementación de la legislación vigente en materia de violencia de género, el aumento de partidas presupuestarias, la capacitación con perspectiva de género para las fuerzas policiales, la creación de estadísticas sobre femicidios y una mejora en el apoyo otorgado a sobrevivientes. Su objetivo no fue solo el de interpelar al Gobierno, sino también a los medios y la sociedad en su conjunto.

El poder de un mensaje unificador

La protesta original de #NiUnaMenos tenía un objetivo único y unificador: frenar los asesinatos de mujeres y niñas. Al crear un discurso accesible, no partidario, #NiUnaMenos pudo aunar a los movimientos existentes, además de movilizar a las mujeres que nunca antes habían participado en el activismo feminista. Las claves de su éxito en Buenos Aires y otras ciudades argentinas y el resto de ALC fueron la comunicación de una poética simple y el uso de los medios. Las primeras marchas de #NiUnaMenos también coincidieron con las elecciones generales, y eso garantizó que el femicidio continuara como prioridad en la agenda política.



Porque cambió realmente, en muchos sentidos, los cimientos, cambió el lenguaje, cambió la forma en la que las mujeres se veían a sí mismas, veían a los varones, veían al Estado como actor clave para intervenir frente a temas de violencia, se le empezó a exigir al Estado que interviniera.

— Militante feminista, autora de "Nunca seremos las mismas", en entrevista con EM2030

Cambios legislativos en respuesta al activismo

El movimiento #NiUnaMenos no surgió de la noche a la mañana, sino que se apoyó en años de activismo feminista contra la violencia de género, e incluyó la participación de grupos LGBTQI+. Fue central para la aprobación de la Ley 26.485 en 2009, que reconoce diversas formas de violencia de género y estableció medidas para su prevención; en 2012, también se aprobó la Ley 26.791 que penaliza los femicidios.

Algunas de las victorias logradas luego de las protestas de 2015 fueron la creación de un Registro de Femicidios, que

ofrece estadísticas anuales para abonar a las políticas preventivas, una ley de apoyo a las infancias víctimas de femicidios y la enmienda del Código Penal que eleva la pena máxima por violación a 30 años. En 2017, después del asesinato de Micaela García, se aprobó la llamada Ley Micaela a nivel nacional. Por ella, el personal estatal tiene la obligación de hacer capacitaciones en perspectiva de género. Desde entonces, las leyes de violencia de género se han expandido y ahora incluyen cuestiones como el reconocimiento de la violencia contra las mujeres en la política y el acoso sexual como violencia de género (desde 2019) y el decreto sobre la prevención de transfemicidios (desde 2021).

La lucha constante por la igualdad de género en Argentina

Si bien hay victorias legislativas y legales para celebrar, las activistas feministas continúan denunciando la falta de implementación de las leyes y las políticas existentes y destacan los retos para inclinarse la balanza y dar poder al Estado para que defina el femicidio. En 2021, apenas seis casos de femicidio terminaron con una condena.

Las elecciones de 2023 en Argentina trajeron cambios importantes en las relaciones entre feministas y Gobierno. Una vez en su cargo, el presidente Milei disolvió el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad e incitó a una deslegitimización de la lucha por la igualdad de género. Este cambio en el liderazgo político pone en peligro conquistas históricas de los movimientos feministas en ese país. Para que su trabajo continúe y para resistir a los intentos del Gobierno nacional de quitar derechos, los movimientos necesitan mayor financiamiento y solidaridad de donantes y de la comunidad feminista mundial.

⁵ En América Latina, los términos "femicidio" y "feminicidio" fueron tipificados en las leyes penales de 17 países. Ambos se refieren al asesinato de mujeres por cuestiones de género y le dan peso político a un fenómeno con sus características propias que le diferencian del término "homicidio". (ONU Mujeres/MESECVI, 2018).